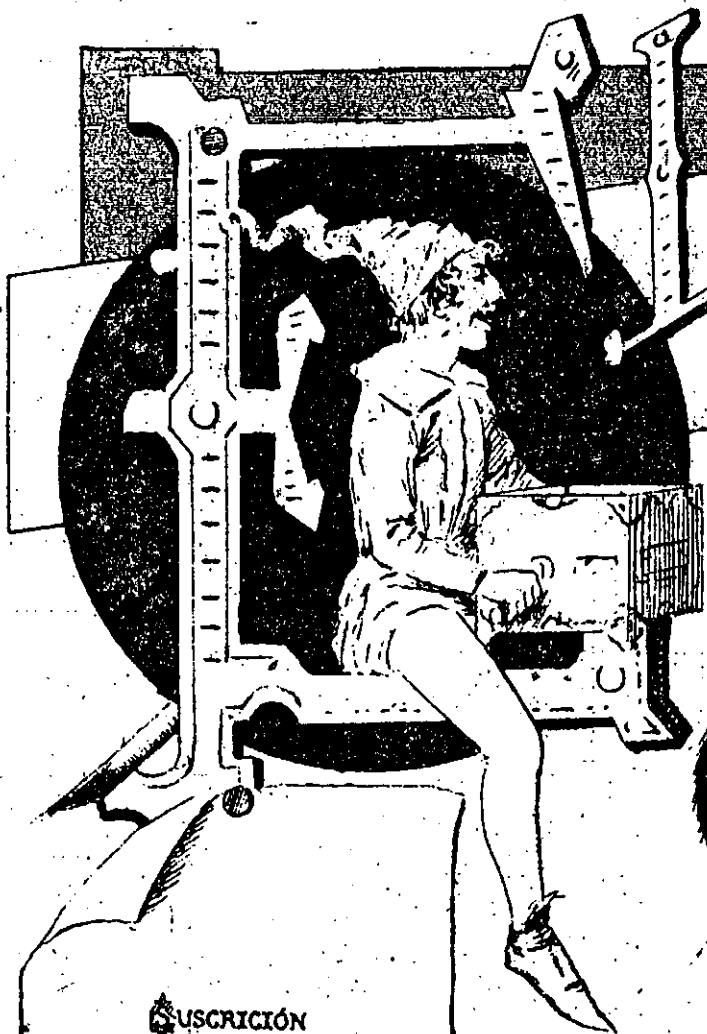


Organillo.

Director literario: Carlos Felices Andujar.
Director artistico: Antonio Bedmar.



SUSCRICIÓN
 En toda España, un mes... 1 pta.
PAGO ADELANTADO
 Se publica los dias 7, 15, 23
 y último de cada mes.
 Redacción y Administración
PRINCIPE, 54, PRAI.

A. Fernández



PERIODISTAS ALMERIENSES Amador Ramos Oller

Con patriótica arrogancia
lanza el grito de ADELANTE
siendo en la lucha constante
como la misma constancia.
Y siempre y activo y febril
ni un solo instante descuida
su campaña decidida
en pró del ferro-carril.

Lic. L. Bravo, Desengano 14 y Sandoval, 2.

PROGRAMA

TEXTO.—Sinfonía, por A. Prieto.—¡No más viejos! por Antonio Fernández Navarro.—Argumento incontestable, por José García de Quevedo.—La enredadera y la parra, por Fermín Gil de Aincildegui.—¡A la otra puerta!, por C. Ferrero.—A casarse tocan, por Canuto Priolero.—¡Ahí vá eso, por Carlos Felices Andujar.—Efectos de la industria, por M. Cantos Molina.—Música celestial. GRABADOS.—D. Amador Ramos Oller, por G. Pradal.—De tiendas, por A. Fernandes.—En la fuente, por A. Badmar.

SINFONIA

Sepan ustedes que en la hermosa vega donde la suerte ciega hace brotar las flores á millares para servir de alfombra á esta Almería que ha llegado á alcanzar la gerarquía de soberana ondina de los mares, (¡cuanta cursilería!) hay un perro maldito, que á juzgar por lo ározo de su delito debe ser poseedor de un alma negra, que ha tenido hace poco el mal acuerdo de ponerse á rabiar como una suegra; y una vez conseguidos sus afanes ha llegado á morderte á un pobre cerdo, que en nada se metió, y á varios caues.

Después de saber eso y dado lo horroroso del suceso, comprenderán ustedes que hay motivo para que un hombre serio y reflexivo se llene de terror y pierda el seso. Porque... ¡diganlo, ustedes con franqueza! si á causa de ese mal irresistible luego esos animales, ya que de ellos se tiene la certeza de que son por completo irracionales, llegan ¡porque es posible! á dejarse llevar de la flaqueza de rabiar á su vez, ¡quien asegura que cualquiera indefensa criatura, bien de la encopetada aristocracia bien del vulgo, no tenga la desgracia de sufrir una horrible mordedura?

Por supuesto, que sé, desde un principio, que para esto hay también su medicina, y de ella ha de hacer uso el Municipio repartiéndola mansalva la estrigina. Yo quiero conceder por un momento que la tal medicina es un portento y por más de un concepto peregrino; pero ocurre, señores, que en tan graves asuntos siempre pagan justos por pecadores... ¡y los primeros son los que la traigan!

Resulta que es un tema peliagudo el de quitar la enfermedad de enmedio; si ella es mala, lector, que no lo dudo, más que la enfermedad, lo es el remedio.

Es malo, sí, señor, pero bastante. ¡sí, la prueba al canto! vamos á suponer por un instante que la raza canina se decide á rabiar, y aprieta tanto que hay que poner en uso la estrigina.

Pues, ya tienen ustedes á multitud de padres cariñosos, más blancos que la cal de las paredes, asustados, inquietos, temblorosos, tomando las medidas necesarias al par, que á Dios elevan sus plegarias por no ver á los chicos, retozones y de suyo imprudentes, víctimas inocentes de esas municipales precauciones con visos de medidas sanitarias.

Pero... ¡vamos á ver, lector querido! ¡quien no tiene un descuido! ¡qué padre una vez no se le escapa un chico entretejido

que cuanto encuentra que comer lo atrapa, y al pararse á jugar en una esquina, creyendo que es alguna golosina que á cualquiera al pasar se le ha caído, sin saber el negocio en que se mete no recoge un peduzo de estrigina y revienta después como un cohete!

Después de lo indicado, que no es más que un apunte desde luego, ustedes convendrán en que es fundado ese angustioso estado de inquietud, y esa falta de sosiego en que se encuentran los papás ahora. Y es tanta su razón que, yo me explico: que haya padre infeliz que haya intentado colocarle un bozal á cada chico.

Hay, pues, que estar alerta; el virus hidrofóbico está en puerta ¡y no deja de ser un compromiso! El temor de que llegue nos agobia, y no hay que descuidarse, que es preciso combatir de algún modo la hidrofobia.

Medita nuestro ilustre Ayuntamiento y tal vez hallará por esos mundos algún moderno invento para matar los perros vagabundos. Déjese de estrigina sobre todo, ¡inquieta, para ver si de ese modo el asunto pendiente se concilia; dejar crecer el mal es imposible; pero, en cambio, ¡también es atendible la causa de los padres de familia!

A. PRIETO.

¡NO MAS VIEJOS!

Sí, señores míos, así como suena. Se acabó la vejez! ¡no más viejos! Y no crean Vds. que estas exclamaciones son tan falsas como esas de:

«¡La calvicie ha muerto! ¡no más calvos!» con que se anuncian muchas pomadas y aceites que sirven para todo menos para hacer crecer el pelo.

Repito que nó, y ahí van las razones en que me fundo:

Un tal Malinconico, profesor médico, italiano él, para más señas, y que debe de ser un sabio tamaño como hoy y mañana, cree á piés juntillas que la vejez es una enfermedad que, como otras muchas, tiene cura.

¡Ah! y asegura que estamos en un error al creer que la vejez es una consecuencia de la edad.

¡Infelices!

La vejez, dice el Signore Malinconico, la produce un microbio.

Lo heredamos al nacer, crece y se multiplica que es un contento, y acaba con nosotros, ya trabajando en colaboración con las demás enfermedades, ya por cuenta propia. En este último caso la muerte es más pronta.

Pero no hay que tener miedo; porque una vez descubierto el microbio de la vejez, lo que falta por hacer, es decir, concluir con él; es poco menos que co-ser y cantar.

Malinconico está seguro de que ha de hallar sustancias que lo destruyan, no á él, al microbio.

Como creo que las hallará pronto, porque estos sabios de ahora son el mismísimo demonio, me parece que estoy en lo cierto al asegurar que se acabó la vejez.

Bien podía ese señor de Malinconico hacer un pequeño esfuerzo, y de paso, inventarse alguna cosilla para suprimir la muerte; que va á ser lástima llegar á los doscientos años sin envejecer, y tener que morir en la flor de la edad.

A estas horas, el sábio italiano contará por miles los enemigos, como todo innovador; pero más que á otros, debe de temer á los fabricantes de específicos para teñir las canas, quitar las arrugas de la piel y demás alifafes que traen consigo los años.

Estoy seguro que esos señores harán á Malinconico una guerra sin cuartel; porque les mata la industria, y les quita los parroquianos para siempre.

¡Va á dár gusto! Dentro de poco tiempo, todos los mortales entraremos, gracias á ese sábio, en un periodo de juventud casi perpétua.

Por lo pronto, las agencias matrimoniales ofrecían esposas con el microbio ó sin él.

Quedará suprimido el benemérito cuerpo de jamañas.

Y las señoritas centenarias que se queden para vestir imágenes, no podrán culpar de eso á los años, ni perder las esperanzas; porque habrá miles y miles de chicos, de ciento veinte á ciento cincuenta años de edad, en estado de merecer.

Con todo, mientras se generaliza la estirpación del bicho, los cabezas de familia sin microbios, tendrán el mayor cuidado para que no degeneren la casta, que sus hijos ó hijas no se unan á los de otras familias mientras haya microbio de por medio; y serán de rigor los consejos al tenor siguiente:

—Mira, Lolita, si se te declara ese jóven que parece un pez espada y que nos sigue á todas partes, no olvides de preguntarle lo primero que si viene con buen fin, eso sí; pero más que nada que si tiene microbio, que es lo que interesa; porque yo juraría que lo tiene, y ¡ay de tí si es cierto!

Ello es que esto del microbio de la vejez, en el presente momento histórico, preocupa ya á muchas personas.

Un señor de aquí, á quien la suerte ha favorecido con una suegra y no de las llamadas de caballería sino de artillería, está el pobre que no le llega la camisa al cuerpo con esto del microbio.

Y le sobra razón, porque es lo que dice el hombre:

—Si es verdad eso que ha descubierto ese médico *Melancólico* ó como se llame, estoy perdido. En cuanto se entere mi señora suegra, que es muy aficionada á lo nuevo, va á querer que le saquen esos bichos del cuerpo; y si lo consigue, ¿qué va á ser de mí, señor! Si ahora con sus cincuenta y nueve años y más achaques, da tanta guerra, ¿quieren Vds decirme qué hará esa fiera si recobra la plenitud de sus fuerzas y no envejece? Nada, que se va á comer los yernos crudos!

En fin, creo que esto del microbio de la vejez nos va á dar mucho que hacer y que traerá cola.

¿Qué apostamos á que dentro de poco sale otro doctor diciendo que las tonterías de muchos sábios y las de muchos tontos, reconocen también como causa un microbio?

Ya lo verán Vds.

ANTONIO FERNANDEZ NAVARRO

ARGUMENTO INCONTESTABLE (*)

Los partidos y los dientes para tenerlos corrientes
idéntica cosa son; nada de paños calientes,

(*) Esta composición, que no pudimos publicar en el número anterior por falta de espacio, pertenece al libro *Ecos del Carrion*, de que ya dimos cuenta en dicho número. En adelante, de todo libro de poesías festivas que se nos remita, publicaremos una (siem-

y mucha orificación.

El metal todo lo cura, el hambre, la calentura, mal de amor, y mal de ausencia; adquirirlo es la gran ciencia, gastarlo, la gran locura.

Antiguamente, la *trauca* era potente, palanca que los mundos conmovía; mas hoy quien no tiene blanca, no dice: *esta boca es mía*.

Hoy el que más ha *chupado*, es el mejor empleado;

más noble, el que más ostenta, y no hay ningún hombre honrado sin tres mil duros de renta. Hoy la humana vanidad la palabra *sacrificio*

traduce por *cantidad*, y solo impera el gran vicio llamado *necesidad*.

Hoy de las clases sociales restan solo dos rivales que su mando se dividen; los que dan, y los que piden; *tanto tienes, tanto vales*.

Por eso en loca porfía, venden unos su *hidalgüia* y venden otros su *fé*, y están muy altos hoy día algunos que yo me sé.

Y por eso he de afirmar, lector, para terminar, y por si alguno me entiende, que hay también gente que *vende...* lo que no pudo comprar.

J. GARCIA DE QUEVEDO.

LA ENREDADERA Y LA PARRA

FÁBULA CASI SÉRIA

Al llegar la primavera, en el fondo de un abismo nacieron á un tiempo mismo la parra y la enredadera.

Viendo aquel hoyo profundo se llenaron de pesar y comenzaron á hablar como las gentes del mundo.

—No vemos el horizonte —dijo la parra— aquí abajo, aunque cueste algún trabajo, habrá que subir al monte.

Orgullosa por demás, la otra contestóle así:

—¿Qué no puedes! yo sí, porque crezco mucho más.

Ante una oración tan seca que hasta el alma le desgarró, solo contestó la parra... haciéndose la *súeca*.

Y encomendándose á Dios como principal deber, comenzaron á ascender retorciéndose las dos.

Mientras por el cerro escueto muda la parra subía, lo más recta que podía para conseguir su objeto, sus retoños auudando

la enredadera traviesa. —que aunque es poco lo que pesa se tiene que ir sujetado— no conociendo su yerro,

iba sin prisá ninguna recorriendo, una por una, todas las grietas del cerro;

Aún le faltaba un buen trazo para llegar á la cumbre, cuando, no sin pesadumbre, oyó que, con alborozo,

desde la cima del monte gritó la parra: —¿Qué esperas! ¡No gastes calma! ¡Si vieras qué hermoso es el horizonte!...

Aunque la anterior conseja no necesita enseñanza, voy, porque es antigua usanza, á poner la moraleja.

Tanto aquí como en Irán, y en Irán como en Pekín, quien se descuida y al fin pierde el *pleito*, es un *atón*.

Lo recto en todo terreno es irse derecho al bulto; ¿Que el lenguaje no es muy culto? ¡Pero el consejo es muy bueno!

FERMIN GIL DE AINCILDEGUI.

¡A LA OTRA PUERTA!

(CORRESPONDENCIA PRIVADA)

Querido Carlos: sabrás como, desde que he llegado, estoy que no puedo más de puro desesperado.

Me tienes hecho un tostón con estas costumbres sauas, porque no hay más diversión que salir á pescar... ranas.

Esta vecindad me hasta con su carácter sencillo y... nada, que el mejor día tomo el trea y me las guillo.

Ya hablaré punto por punto de esto en la carta que viene, y ahora vamos al asunto por la cuenta que me tiene.

Hay aquí un periodiquito, aunque te parezca raro,

que no será muy bonito, pero que resulta caro;

y á falta de otro mejor, por no aburrirme y morir... pues... me han hecho redactor y me dediqué á escribir.

Por esto celebraré me envíes un trabajo y yo lo publicaré en *El Eco de Porfilla*.

Y si es que no te importuna, á mi petición doy fin rogando me envíes una novela de folletín.

Si has de complacerme, quiero que haya en la trama interés, y que interenga un torero, y dos condes y un marqués.

pre que á nuestro juicio lo merezca), que al mismo tiempo que sirva de muestra, nos ahorre el trabajo de hacer elogios sobre los cuales pocas veces tiene el lector la seguridad de que sean merecidos.

N. de la R.



Considere usted, José,
que es á un precio exhorbitante..
A veinte la llevaré.
Bueno ¿cuanta quiere usted?
Con una cuarta hay bastante.



-¡Andal!
-No gasto us
todavía poco
-Pero, he
qué dirán!..
mismas!....



A. Fernández

Allí está mi Margarita,
comprando medias de invierno.
¡Ay! ¡quien se volviera medial..
Calla, las deja ¡Me alegro!



Por la calle arriba
por la calle abajo,
¡con qué gusto lucen
su cuerpo y su ga



-Saqué tres duros de casa
y esto quiero, esto no quiero,
los gasté. ¡Si es lo que pasal...
¡El dinero! ¡Ay, Doña Blasal...
¡qué pronto se vá el dinero!



garrill
llar y 30
amiento.
clase cos

al cóprame esas ligas!
un centimo más. ¿Te parece
lo que llevamos?
hombre, siquiera por el
... ¡Mira qué siempre las

-¿Hay cretona de á tres reales dos varas?
-Se me ha concluido, pero la recibire
el jueves próximo.
-¿Tú que has de recibir esgalicho!
¡será tu amo!... ¡Si tu no tienes sobre
qué caerte muerto!



iba
...
on estos
arbol

Que haya un alcalde mayor que tenga una hija ejemplar que esté perdida de amor por un mozo del lugar; y a esta mujer su fortuna ha de ofrecerle el marqués, que al fin se casa con una señora... que no lo es.

Que intervenga un usurero, y un chulo y una beata, un soldado, un bandolero, un guardia civil y un rata.

Que haya un teniente valiente de una procedencia oscura y que resulte el teniente sobrino de un padre cura.

Por efecto de este lío, que el marqués se mate airado, que el conde se tire á un río y se degüelle el soldado.

Robe al chulo el bandolero que ahorcado por esto muere, y que reviente el torero de un cólico miserere.

A su hija el alcalde mata creyéndola impura y vil y junto con la beata se escapa el guardia civil.

Que el teniente, en un arranque, se vuelva loco de amor y se arroje en un estanque con el alcalde mayor.

Que á causa de estas contiendas muera el cura asesinado... y en fin, lo que tú comprendas que pueda dar resultado.

Ya sabes lo que te digo; contesta sin dilación y no olvides á tu amigo que te distingue. RAMON.

Quirido Ramón; Lei tu epistola singular y, vamos, que me rei sin poderlo remediar;

y de mi asombro no salgo por más veces que la leo... ¿Quieres que te mande algo? ¿Pues te mandaré... á pasco!

Yo comprendo que me halagas en mi amor propio de humano, pero, por Dios, no me hagas un escritor aldeano.

No quiero pasar en saco varias horas de vigilia, por más que verime en *El Eco*... ¿qué honor para la familia!

¿Y el folletín? ¿Que trujin y que horrible confusión! eso no es un folletín, es más bien un panteón!

¿Quién se decide á emprender esa idea estafalaria? ¡Hay, al acabar, que hacer venir á La Funeraria!

Por eso estoy irritado de tu proceder sin tino...

¿Acuso te has figurado que yo soy un asesino?

Deja de pensar horrores que de ellos nada se alcanza, y haz otras cosas mejores... ¡dedícate á la labranza!

Mas si á tu instinto le plugo el matar á quince ó veinte, dale ese encargo al verdugo que él lo hará perfectamente.

Pero sabe de una vez que merecias por zote, que te echara mano el juez y que te dieran garrote.

C. FERINO.

A CASARSE TOCAN

MONÓLOGO DE UN SOLTERO

—Pues señor, está visto; aquí todo el mundo se casa. La de Quintanilla, ayer; hoy la de Bolichez, mañana cualquiera... ¡vaya usted á saber á quién le casan mañana!

Este caso es que los matrimonios se suceden de tal modo que no parece sino que corre prisa eso de contraer sagrados lazos.

Este paso no va á quedar una soltera para un tiempo.

¿Y yo que estoy aquí todavía, con un puñado de dinero á la cola y sin buscar novia?... Nada, hay que seguir el ejemplo. Estoy decidido y á la primera que encuentre, ¡zás! me declaro y venga despues lo que viniere.

Por más que ya me supongo lo que vendrá. Primeramente, el casorio y segundamente... pues todo lo que ese acto trae consigo, irritaciones inclusive.

Bien mirado, no me esplico ese afán de todos por cambiar de estado y perder la libertad de que, según aseguran, por ahí, disfrutamos los solteros. El matrimonio debe de tener sus ventajas cuando tanta gente ingresa en la cofradía.

Los pollos están hoy atroces. En cuanto tienen la edad reglamentaria, van, y qué hacen? se ponen la ropita de los dias de fiesta, se echan en busca de una chica soltera, de buenas prendas físicas y metales, digo, morales, y ¡pataplúm! á los quince dias ya está el cura echando las bendiciones consabidas y ya están los periódicos anunciando á sus lectores una boda más.

Por supuesto que eso lo hacen para darnos dentera á los que todavía seguimos en estado casto.

¿Si yo encontrara por ahí una mujercita arreglada... en fin, una buena proporción!...

No sé cómo los demás dan con ellas tan facilmente.

Aunque pensándolo con detención, no tiene nada de particular eso, ni es cosa que nos deba extrañar.

Yo los veo todos los dias rondar calles, escribir endechas tiernas como la mantequilla; lanzar suspiros que parece que se los sacan del cuerpo con bombas aspirantes... y luego, muchos visajes y muchas miraditas y... ¡la mar salada!

Algunos toman las cosas con tanto fuego, que hasta pierden el color y las carnes y andan luego por esas calles de Dios tan estropeados y endebles que parecen royos de esparto envueltos en pergamino viejo.

¡Nada, que la afición al santo yugo se ha desarrollado de un modo atroz!

¡No, y yo no debo ser menos que los demás! ¿Qué hé de ser?

¡Lo malo es que el matrimonio tiene tantas quebras!...

Peró, señor, vamos á ver, ¿qué hago? ¿á quien elijo? ¿con quién me caso?

¿La busco rubia? No son malas las rubias, pero...

¿Morena? También son muy apetitosas... Sin embargo...

Me decidiré por las del pelo castaño?... Eso es; lo mejor es que sea castaña... Pero, ¿y si luego me la da?

Nada, que no me conviene ninguna.

Y el caso es que hay que decidirse pronto.

¡Por que me parece á mí que nos vamos á quedar sin doncellas!

CANUTO FRIOLERO

AHI VA ESO

A JOSÉ DURBÁN OROZCO

¿Conque estás desesperado, con el pecho destrozado por culpa de una mujer? Pero hombre, ¿qué te ha pasado? ¡Contesta, vamos á ver!

¡Hay mujeres tan impías que á fuerza de picardías hagan que, al cabo y al fin, vengas llorando en latín lo mismo que Jeremías!

¿Cuáre causam? ¿Quién está en el corazón te hiera? ¿Quién se está celebrando en ti *et tui quoque fili mi quousque tandem abutere?*

Causantes de tu aflicción, las *mulier mulieris* son... ¡Liberanos dominé!... (¡Ahí llevas la relación de todo el latín que sé!)

Nada, Pepe, haces muy mal en entristecerte tanto. Cierra el saco lagrimal. y ya has de ver al final como se fastidia el llanto.

No te entregues al dolor, porque no tienes motivo... ¿Que sientes amor? ¡Mejor! ¿Qué demonio!... ¡si el amor ha sido siempre festivo!

¿Ser desgraciado no quieres?... pues mira el amor con fiemo.

Si eres infeliz, lo eres porque eso de las mujeres lo tomas por donde quema.

Si alguna te dice *nones*, vé que la cosa es sencilla y no te desilusiones... ¡Contra las irritaciones está la zarzaparrilla!

Sigue mi consejo fiel que es, sincero, y ten en cuenta que no hay que hacerse de miel.

¡Da el amor cada *partel* que el que lo traga revienta!

Si tu carácter vehemente te arrastra por la pendiente y á la pasión te encamina, acude inmediatamente á tomar mi medicina.

Poco amor, mucho sosiego, mucha paz y mucha calma; si hay fuego, se apaga el fuego y ya verás como luego sientes dulzura en el alma.

Que si ser dichoso quieres no hay más que pensar con fiemo, pues ser infeliz, lo eres porque eso de las mujeres lo tomas por donde quema.

CARLOS FELICES ANDUJAR.

EFECTOS DE LA INDUSTRIA

Pasa Bartolo Pizarro todas las noches en vela, modela que te modela niños y niñas de barro, que su esposa diariamente va por la calle vendiendo... y gana para ir viviendo casi desahogadamente.

Mas ésta, con su manía de un hijo tener siquiera, á Bartolo desespera que dice:—Mujer, confía... no te impacientes y ten más calma, que ya veremos... desespérar no debemos... —Todveso estará muy bien, pero ya quince años hace que contigo estoy casada y ya lo estás viendo, ¡nadad ni un solo chico nos pacc.

Y lo que más me encocora es que soy ¡oh suerte fiera! de lo que tener quisiera tanto tiempo expendedor...

Y aunque á los santos acuda, no comprenderé, Bartolo, cómo los haces tú solo sin necesitar mi ayuda.

Nueve meses han pasado y á carar cierta dolencia, por mandato de la ciencia Basilia al campo ha marchado.

Bartolo, que está impaciente porque su esposa no escribe, vá á hacerlo cuando recibe de ella la carta siguiente:

Querido Bartolo: soy tan feliz al contemplar... No te puedes figurar lo satisfecha que estoy.

Como estarás impaciente, he resuelto el escribirte, Bartolo, para decirte... ¡que tenemos descendiente! ¡Ya eres padre... de familia!... ¡Su cara es tan hechicera!... No puedo seguir... espera. Pronto llegaré—BASILIA

A la mañana siguiente, apenas el sol salió, Bartolo al campo marchó á ver á su esposa ausente.

Iba loco de furor en todo mirando engaños, pues no ve al fin de sus años cómo tuvo sucesor.

—Vámos—le dijo al llegar— ¿qué significa tu carta?

¡Habla, mal rayo te parta!

¡Sino, te voy á matar!

—Bartolo, ¿qué vas á hacer?

—Habla pronto, miserable!

—Sino me dejas que hable

no nos vámos á entender.

¿A qué viene ese aluvión

sin que nada signifique?

¿Quieres que mi carta explique?

Pues ahí vá la explicación.

Como la quietud me aplasta,

por hacer alguna cosa

he hecho una niña preciosa...

pero una niña de pasta!

La cosa no trae más cola

y es bien sencilla, Bartolo.

¿No haces tú chiquillos solo?

pues yo hago chiquillas sola.

Hoy cercado está Pizarro

de familia numerosa

y es feliz porque su esposa

sabe hacer niñas de barro.

M. CANTOS MOLINA.

MÚSICA CELESTIAL

Leo, corto y pego:

«Procedente de Vigo ha llegado á Santiago, un gigante judío que mide dos metros nueve centímetros de estatura. Es grueso y bien proporcionado, usando barba negra y poblada, y vistiendo á la europea.»

—¿Permita usted que me asombre!

¿más de dos metros? ¿qué tío?

—Si yo me asombro también!

—Pues ya será largo el hombre!

—¿Ha visto usted qué judío?

(Que se pronuncie eso bien.)

Cierto moro en Tetuán se dedicaba á la caza de monas. Las cojía con un cepo de zinc que colocaba sobre un arbusto que en el campo había.

En cambio en Ciudad Real Rogelio Perna, las atrapaba siempre que quería sin tener que salir de la taberna.

Por eso dice Don Julián Racinos,

modelo de bellísimas personas, que hay en el pobre mundo en que vivimos, diversos modos de cojer las monas.

Mr. Clans Spreckels, á quien con razón apellidan el Napoleón azucarero, se propone fabricar un soberbio edificio, sin emplear para su construcción otros

materiales que grandes trozos de azúcar, petrificados según un procedimiento de su invención.

Después de esto, resistanse Vdes. á creer que Jauja haya podido existir.

Ahora me vienen á la memoria aquellas célebres aleluyas en que se cantaban las excelencias de Jauja, y que con tanto deleite saboreábamos cuando aún andábamos á vueltas con el Fleury.

¿Se acuerdan Vdes?

«Las casas de azúcar son y las calles de turrón.»

¿Qué tiene pues de particular que lo que ahora está en vias de hecho, fuera en tiempo inmemorial, cosa pasada por oficio de hipoteca, como quien dice?

¡Bah! ¡Ya verán Vdes. como al fin y al cabo, nos va á estar reservada la dicha inmensa de vivir en azucarillos con agua dentro!

Y si llega esa ocasión, caro lector, verá usted lo dulce que es un chichón hecho contra la pared!

Un periódico local, veterano y liberal, da una noticia muy rara: al palacio Episcopal le van á lavar la cara.

Digo, no lo dice así; pero, lo que es para mí, igual que si lo digera. Según él, vá á haber allí casi una reforma entera.

Todo quedará al final reducido á un par de capas de yeso y una de cal.

Vamos, reforma total... de medias suelas y tapas!

Y vaya de reformas.

En breve comenzarán en la fábrica de tabacos de Alicante los ensayos de una nueva labor de cigarrillos comunes, con peso de 800 gramos: el millar y 30 por 100 de vena picada por un nuevo procedimiento.

El macito de 8 cigarrillos de la referida clase costará 5 céntimos de peseta.

Cuando la Tabacalera lanza el anuncio asombroso de una reforma cualquiera, francamente, se me altera todo el sistema nervioso.

¿Hoy cambia sus singulares cigarros *ablanda-cerros* por otros más *regulares*?

¡Sí! ¿serán los mismos penos pero... con otros collares!

El diestro Salvador Sanchez (Frascuelo) del taurino palenque se retira; la nación española está de duelo, y muy pronto en señal de desconsuelo, tristes, los vates, pulsarán su lira.

Lo más grave del caso es que el cielo del arte, queda á oscuras, y al marchar ese *sol* hacia su ocaso la humanidad taurina da un mal paso!...

«¡Llorad en vuestra jaula, criaturas!»

TIPOGRAFIA DE CORDERO HERMANOS

EN LA FUENTE



Así tan fresca y tan bella
va con su cántaro Irene
caballeros á la fuente de la Estrella
¡No hay ninguna que lo llene
con tanta sal como ella!